
y hasta pusiera en peligro la representación misma. Mejoradas las condiciones de organización, se repitió después este ballet, con una asistencia enorme, que habla muy claramente sobre la necesidad de que las autoridades piensen en establecer un teatro al aire libre, similar a los de otras capitales del Continente, que pueda ofrecer a grandes masas de público conciertos, óperas y ballets.

En todas estas actividades, Víctor Tevah, concentró sobre sí la responsabilidad directora, cooperando en comentario y aplicativos Juan Mateucci.

DANIEL QUIROGA NOVOA.

EL REQUIEM DE MOZART

La Sociedad Musical Mozart, cuyos conciertos en repetidas ocasiones hemos comentado con la benevolencia que merecen, presentó el pasado Diciembre en el Teatro Municipal la primera audición de la Misa de Requiem de que fué autor el inmortal músico que da título a la Sociedad.

Una pequeña orquesta, formada por el conjunto de aficionados de la Sociedad Mozart, un amplio coro y el cuarteto de solistas formado por Silvia Soublette, soprano, Margarita Valdés de Letelier, contralto, Hernán Würt, tenor y Gabriel Valdés, bajo, ofreció esta versión del Requiem de Mozart. Jan Spaarwater fué el director.

Que un grupo de algunos músicos y aficionados conciba y realice la ambiciosa empresa de ejecutar una obra de tanta magnitud y cuajada de dificultades, merece de por sí los más amplios elogios. Ahora bien, si se ha de juzgar desde un punto de vista estrictamente musical lo alcanzado en la interpretación, muchas serían las reservas que cabría hacer. Felicitémonos, por tanto, de que, con defectos o sin ellos, la obra capital de Mozart dentro de este género sinfónico-coral se haya dado a conocer en Chile y felicitemos también a las personas que han derrochado su buena voluntad y su entusiasmo para que tal acontecimiento llegara a producirse. A la vez, y para terminar, deseemos fervientemente que nuestras autoridades musicales tomen sobre sí el ofrecer a no muy lejano plazo la ejecución de obras como el Requiem de Mozart, la Misa Solemne de Beethoven, los oratorios de Händel y las cantatas y pasiones de Bach que aun son desconocidas en el ambiente chileno o que desde hace largos años no se escuchan.

ACTIVIDADES AMERICANAS

En el Auditorio de la Biblioteca Pública de Nueva York, se efectuó el 4 de Diciembre un concierto consagrado a presentar obras de cámara de los compositores chilenos Alfonso Montecino y Juan Orrego Salas. Como intérpretes de las creaciones de estos dos jóvenes chilenos actuaron la soprano Teresa Orrego Salas, la violinista Ruth Kemper, el violista Alex Young, el cellista Ted Brys y Alfonso Montecino como pianista.

El programa comprendió la Sonata N.º 2 para violín y viola, una Suite para piano y Cinco Canciones de Montecino; las Variaciones y Fuga sobre un Pregón y Cantos de Advenimiento para voz, cello y piano de Orrego Salas.

Informaciones de la prensa norteamericana señalan que este concierto se vió concurrido por un numeroso público y que la crítica acogió con entusiasmo la actuación de la soprano chilena y las obras de nuestros compositores.

Alfonso Montecino, actualmente becado por la Fundación Doherty, estudia piano con Claudio Arrau y Rafael Silva, y composición, como alumno de la cátedra de Bohuslav Martinu, en la Universidad de Princeton. Su obra ha sido elogiada en Estados Unidos como la de uno de los más brillantes talentos de la joven generación de compositores americanos.

* * *

La labor desarrollada por el Conservatorio de Música y Arte Escénico de la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina), ha sido muy vasta durante 1948. En el curso de este año se fundó la Orquesta Sinfónica del Conservatorio, que ha actuado con notable éxito en las ciudades de Mendoza, San Luis, San Juan y San Rafael. Fué dirigida por los maestros Julio Perceval, Ölgerts Bistevins y Eduardo Grau. Incluyó en sus programas obras de los compositores argentinos Alberto Williams, Julián Aguirre, López Buchardo, Gianneo, Castro y Grau. El Cuarteto de Arcos del Conservatorio y numerosos solistas, vocales e instrumentales, actuaron en el ciclo de conciertos de extensión que desarrolla en su Aula Magna la Universidad mendocina desde la fundación del Conservatorio.

Entre otras actividades, aparte de las reseñadas, merece destacarse el ciclo de conferencias que dictó el profesor Eduardo Grau, secretario del nuevo Instituto de Musicología, sobre «El Artista y la Creación Artística», «Evolución de la Música en España» y «Erik Satie y Los Seis».

* * *

Entre las últimas actividades musicales de gran relieve con que se ha cerrado el presente año en Buenos Aires, debemos consignar la presencia del compositor suizo Frank Martin, de quien se estrenó la Sinfonía Concertante para clavecín, arpa, piano y dos orquestas de cuerda, ejecutada en Chile bajo la dirección de Scherchen, en la pasada temporada de invierno; William Walton dirigió el estreno de su Sinfonía en Mi bemol, interpretada por la Orquesta de la Asociación Sinfónica; en el Teatro Municipal se ejecutó «Historia de un Soldado» de Igor Strawinsky; un concierto consagrado a obras de Carlos López Buchardo se dió en la Asociación Wagneriana para honrar la memoria de quien fuera su director; una versión de concierto de la ópera «Dido y Eneas» de Henry Purcell, fué interpretada por la Asociación Sinfónica Femenina y la Coral Ar-

gentina, con el concurso de destacados cantantes en las partes solistas.

En los proyectos que se estudian para la temporada musical de 1949, se citan los nombres de los siguientes artistas, contratados o en vías de contratación, para actuar en Buenos Aires:

Pianistas: Arturo Benedetti Michelangeli, Alfredo Cortot, Alejandro Brailowsky, Marisa Regules, Witold Malcuzinsky, Dinu Lipatti, Walter Gieseking, Adrián Aeschbacher, Inés Gómez Carrillo y A. Goulda. Violinistas: Isaac Stern y acaso Yehudi Menuhin, el violoncellista francés Jacques Ripoche, el Cuarteto Húngaro, el Trío Moyses, y los Niños Cantores de Viena.

Se realizan igualmente gestiones para lograr el concurso de la contralto de color Marian Anderson y no se descarta totalmente la posibilidad de una visita de la Orquesta del Hollywood Bowl, a cuyo frente vendría su director Eugene Ormandy.

Es casi seguro un nuevo viaje del director Víctor De Sabata, quien actuaría en el Teatro Colón, y regresaría también Erich Kleiber, pero se duda que el director alemán Wilhelm Furtwangler pueda volver en 1949.